

## Reseñas

**Diana Taylor, *El archivo y el repertorio. La memoria cultural performática en las Américas*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2017, 415 pp.**

Lucía Fayolle<sup>1</sup>

*El archivo y el repertorio. La memoria cultural performática en las Américas* (2017) es un libro cuyo valor principal es abrir preguntas y proponer solo algunas respuestas. Diana Taylor, estudiosa de la performance, propone un marco para remapear las Américas atendiendo a las prácticas corporalizadas, un compromiso con la performance para explorar con ella lo político, lo cotidiano y lo personal. Desde los Estudios de la Performance, reorienta las maneras tradicionales en las que se solía estudiar la memoria social y la identidad cultural de las Américas y comienza a realizar un nuevo, heterogéneo y extenso pero no exhaustivo mapa. Después de sus breves apartados iniciales (Presentación, Prólogo y Prefacio), el libro está organizado en diez capítulos que pueden leerse de manera independiente. En esos títulos iniciales, Taylor enmarca su investigación en la nueva circulación que le da la traducción al español de Anabelle Contreras Castro por la editorial de la Universidad Alberto Hurtado. Asimismo, establece su vínculo y sus diferencias con la antropología social y cultural (ya que el libro se encuentra

---

<sup>1</sup> **Lucía Fayolle** es doctoranda en Letras en la Universidad Nacional de La Plata. Estudia cruces entre archivos, territorio e intervenciones literarias en el Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. Avudante diplomada de Filología Hispánica en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Contacto: fayollelucia@gmail.com.

en la Colección Antropología), sus propósitos y las nociones principales que se despliegan en estas páginas:

Mi punto central en este estudio es que los cuerpos (como los textos y otros objetos materiales) también transmiten información, memoria, identidad, emoción y mucho más, que pueden ser estudiados o transmitidos a través del tiempo. Estos actos de transferencia tienen sus propios códigos, su propia lógica (Taylor, 2017; p.18).

Por último, desde estas primeras páginas, su investigación es atravesada por su historia personal: “imposible separar mis compromisos académicos y políticos del enigma de quién soy” (*Idem*, p.24). Desde su migración adolescente de México a Canadá hasta ser testigo del atentado del 11 de septiembre, lo personal es una perspectiva de investigación: la mayor parte de las performances estudiadas fueron testificadas y fotografiadas por la misma Diana Taylor.

Asimismo, este es un libro escrito con una perspectiva hemisférica, lo que implica subrayar la estructura espacial y temporal para reconocer la interconexión de áreas geográficas y políticas aparentemente separadas, y el grado en el que nuestro pasado continúa acechando nuestro presente. Para rehacer el mapa de las Américas, es necesario reconfigurar los estudios de áreas y naciones, desarmar la distinción entre pasado y presente, comenzar a mostrar historias y trayectorias omitidas desde los primeros mapas e incluir rutas hechas a través de migraciones específicas al explorar performances corporalizadas.

Los diez capítulos llevan nombres que resumen el tema abordado en las aproximadamente treinta páginas que los componen. El primero, “Actos de transferencia”, tiene un carácter teórico e introductorio, ya que presenta nociones fundamentales sobre la performance como episteme y como praxis. Un capítulo central para enmarcar las preguntas que se hace la investigadora: qué es una performance, qué implica considerarla un objeto de análisis, cuál es su historia multicodificada, y, por último, cómo distinguir archivo y repertorio para comprender el lugar de las prácticas corporalizadas. A partir del segundo capítulo, se analizan prácticas específicas y situadas en distintos

puntos de nuestro hemisferio. El Capítulo II, “Escenarios del descubrimiento. Reflexiones sobre performance y etnografía”, además de pensar al escenario como una performance, pone en diálogo la ficción de origen en la carta de Hernán Cortés con la performance “Dos amerindios no descubiertos” de Coco Fusco y Gomez Peña y los cruces entre archivo y repertorio allí presentes. En el tercer capítulo, “La memoria como práctica cultural. Mestizaje, hibridez y transculturación”, se describen, tensionan y valoran estos tres conceptos en relación con su descripción a partir de “La intermediaria” y la Malinche de Cortes. A partir del cuarto capítulo, Diana Taylor aborda solo performances de las que fue testigo o protagonista, que ella misma fotografió y archivó. Comienza esta serie con “La raza cosmética. Walter Mercado representando el espacio psíquico latino”, donde analiza la función normalizadora y regulatoria de construir a este oráculo televisivo, para configurar una raza cosmética. El quinto capítulo, “Identificaciones erróneas. Poblaciones minoritarias de luto por Diana”, Taylor observa este evento como un drama universal, un espectáculo teatral internacional; las huellas que deja, el modo de estar presente en poblaciones minoritarias. El Capítulo VI, ““Usted está aquí”. Los H.I.J.O.S. y el adn de la performance”, está enfocado en los escraches y manifestaciones en reclamo por la impunidad de responsables en la última dictadura cívico-militar argentina, aquí, Taylor se interesa particularmente por el lugar de la fotografía y las maneras de visibilizar un trauma que nos afecta y atañe a todes. El séptimo capítulo indaga las prácticas políticas performáticas de Yuyachkani para reflejar la complejidad cultural, temporal, geográfica, histórica y étnica del “ser” nacional (peruano). El octavo capítulo, “Denise Stoklos: Políticas de lo descifrable”, gira en torno a esta performer individual brasilera para problematizar y desarmar los estereotipos de la performance latinoamericana o europea en un mundo globalizado. El Capítulo IX, “Pérdida en el campo visual. Ser testigo del 11 de septiembre”, es muy importante en el desarrollo de estas páginas. Anunciado desde la presentación, este libro pone sobre la mesa el lugar del testigo y la importancia de la mirada en las

tragedias, a partir de la experiencia personal de la autora en el atentado a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001. El último capítulo, “Performances hemisféricas”, toma una performance cotidiana en el Central Park, en la que la policía detiene a músicos que estaban tocando rumba, para construir un capítulo conclusivo que advierte la importancia de una perspectiva hemisférica para abordar las prácticas corporalizadas.

Más allá de todas las preguntas que abre en estos capítulos, este libro también se asienta sobre afirmaciones contundentes, que permiten pensar en prácticas específicas y situadas en distintos puntos del hemisferio. Tal como lo anuncia su título, uno de los aportes centrales que hace Diana Taylor en estas páginas es la distinción entre archivo y repertorio. Para poder tomarse en serio a la performance como episteme y como portadora de huellas de la memoria cultural, es necesario diferenciar y establecer el vínculo entre archivos y repertorios. Comienza por descentrar el papel histórico de la escritura introducido en Latinoamérica por la Conquista, que le otorga poder a expensas de las prácticas corporalizadas. Una vez advertida esta jerarquización histórica, Taylor introduce dos definiciones que aparentan ser opuestas y no cruzarse entre sí: mientras el archivo se compone de materiales supuestamente duraderos (textos, documentos, edificios, huesos), el repertorio está conformado por formas más efímeras de conocimiento, que son las prácticas corporalizadas (lenguaje hablado, danza, deportes, rituales). El archivo, como la escritura, queda asociado ya desde su etimología al poder, lo establecido y el edificio público. Sin embargo, el repertorio no queda automáticamente del lado de la resistencia al poder, ya que hay performances tanto de su ejercicio como de la resistencia. La oposición archivo/repertorio reside en la durabilidad de los materiales que se alojan y en las maneras en que lo hacen. A expensas de los materiales duraderos que se guardan en los archivos, en el repertorio hay saberes efímeros, no reproducibles y alterables que se conservan en la memoria corporal. Si se recorren las huellas, las continuidades, las repeticiones en las prácticas corporalizadas hemisféricas, se pueden rastrear tradiciones e

influencias y remapear las Américas desde otra perspectiva. Es solo así, en esas huellas, en sus propias estructuras y códigos, que es posible que las performances sigan viviendo. Estas no pueden ser captadas o transmitidas en el archivo, ya que la memoria de los cuerpos excede su registro. Sin embargo, a pesar de circular con lógicas diferentes, existe una interacción entre archivo y repertorio, una relación no secuencial entre ambas: no es que el archivo y lo escrito constituyan el poder hegemónico y el repertorio genere un desafío antihegemónico, las prácticas corporalizadas pertenecen tanto al fuerte como al débil. Incluso, en algunos casos, estas dos maneras de permanecer confluyen en un mismo propósito.

Una podría recorrer este libro a partir de esta dicotomía y preguntarse, en cada caso, cómo se conserva cada performance y dónde se aloja la memoria cultural y corporal que lleva consigo. Cada capítulo, cada una de las prácticas que la autora describe y analiza, es escuchada y observada en sus propias lógicas. A su vez, cada una es comprendida más allá de lo efímero, en sus maneras de seguir presente: fantasmas que siguen universalmente visibles, repeticiones en otros cuerpos y escenarios, continuidades en las performances de todo el hemisferio. El repertorio, por más efímeros que sean sus materiales, deja huellas que le permiten seguir presente, revivir, aunque no sea a la manera del archivo, que implica estabilizar y guardar en edificios. Las performances siguen presentes en los cuerpos, en otros cuerpos repletos de huellas, los que fueron y los que serán.